

La Ideología Como Elemento Componente en la Sociología del Conocimiento

Por Joseph S. ROUCEK, de la Universidad de Bridgeport.—Colaboración para la Revista Mexicana de Sociología.—Traducción del inglés por Oscar Uribe Villegas.

CUANDO los problemas sociales se enfocan desde el punto de vista de los conflictos entre valores, estos valores tienden a caer —en grado considerable— dentro de sistemas de pensamiento que pueden ser ilustrados por las “ideologías en conflicto”, o sea que —si hemos de plantear el problema en forma distinta— puede afirmarse que los valores que se encuentran en conflicto están relacionados en multitud de formas con las ideologías en conflicto. De ahí que tratar de las ideologías sea fundamental para cualquier análisis de los problemas sociales.

El por qué de las ideologías.—Vivimos en un mundo que a veces nos presenta un semblante torvo y repulsivo; tenemos que enfrentarnos casi continuamente a realidades desagradables aún cuando la vida tenga —indudablemente— aspectos gratos incluso durante los períodos de peligro y tragedia; los senderos del deber cotidiano son duros y es sólo el futuro el que ofrece posibilidades, brinda oportunidades, reta... ¿Es de extrañar, entonces, que si la realidad muestra un rostro severo, se trate de buscar satisfacción y comodidad en mundos fingidos, mentalmente contruídos? Tratamos de escapar del rudo presente y, para ello, nos radicamos en un pasado que —por lo menos en cuanto visto retrospectivamente— parece mucho menos áspero —incluso terso— y, cerrando los ojos a la fría realidad, imaginamos un futuro lleno de delicias. En ocasiones, incluso, no dudamos en echar por la borda pasado,

presente y futuro para quedarnos con la fantasía; nos gozamos con imaginar cosas que nunca fueron ni serán.

Estos vuelos de la imaginación tienen su uso, y son de gran importancia para el sociólogo. El problema implicado es el de las ideologías, armas entre las más poderosas —tras las bélicas— para determinar el curso de la conducta humana.

Ideología equivale a creencia en la inexistencia del mundo real fuera de su representación en el pensamiento propio. El mundo circundante de cada individuo es transmitido a la conciencia humana por medio de conceptos expresados por el lenguaje. Los conceptos expresados en el lenguaje interpretan el mundo concreto y la relación del hombre con respecto al mismo, y consisten en creencias normativas. Son convicciones acerca de 1.—si es correcto y deseable hacer o dejar de hacer ciertas cosas, y 2.—si es debido y de desear el que se hagan o eviten tales cosas de un modo prescrito.¹ A su vez, estas creencias normativas son consideradas como hechos verificables por el uso de palabras. El lenguaje que se usa generalmente comporta —en su porción mayor— implicaciones emocionales y está constituido por lemas que ejercen una influencia poderosa en cuanto suscitan sentimientos intensos.²

Cuando una ideología se ha llegado a integrar como un esquema sistemático de ideas y está acompañada por un modo particular de interpretación o perspectiva característico de los grupos sociales, se convierte en expresión de una organización social particular así como de su actitud frente a todos los problemas vitales, o, para decirlo en otros términos, una ideología es la forma en que vemos el mundo que nos rodea, su pasado, su presente y su futuro al través de anteojos color de rosa. Es así como el comunista, el nazi, el demócrata, el republicano, el socialista, y así sucesivamente, contemplan e interpretan respectivamente todo cuanto les rodea, en términos de sus puntos de vista, cargados emocionalmente (*emotionalized*), y los cuales son, en ocasiones, de carácter “irracional”.³

1 De Nood, Nel B.: “Conceptual Means of Social Control”. Cap. XIII, pp. 205-22, en Roucek, Joseph S. (Ed.): *Social Control*. D. Van Nostrand Co. New York, 1947.

2 Arnesen, E. T.: “Language and Semantics”. Cap. XIV, pp. 223-239. Roucek, J. S. (Ed.) *Opus cit.* Véase la bibliografía que ahí se consigna.

3 Cf. Roucek, Joseph S.: “Ideology as a Mean of Social Control”, *American Journal of Economics and Sociology*. III. Octubre, 1943. Pp. 35-45; III. (Enero, 1944. Pp. 179-192; III. Abril, 1944. Pp. 357-370.)

De esta forma, las ideologías no son únicamente credos políticos que ayudan una y otra vez a poner en marcha a los ejércitos del mundo, para enfrentarlos en guerras del tipo de la segunda guerra mundial, sino que son también fuerzas ocultas que penetran e impregnan todos los aspectos de la vida social dando, al mismo tiempo, la base espiritual de existencia de las dificultades sociales. Son ellas las que dan un significado lógico a cualquier lucha social dándole asimismo esperanzas y explicaciones. Los hombres morirán sacrificándose por su ideal indicativo de “cómo deberían ser las cosas” antes que sufrir las condiciones presentes, pues las ideologías explican “racionalmente” el pasado en términos de las dificultades actuales, y ofrecen vías y medios definidos al través de los cuales alcanzar un estado de cosas “mejor” Es así como en los Estados Unidos de América —si hemos de ejemplificar— tanto el partido demócrata como el partido republicano, al través de sus ideologías “explican” al votante las razones por las cuales las condiciones actuales son más insatisfactorias, y le ofrecen una visión de cuáles son los pasos que precisa seguir para hacer que nazca un “mundo mejor” bajo su jefatura o dirección ideológica particular. Pero éste es sólo un ejemplo, ya que el mismo tipo de razonamiento es el ofrecido por los católicos, por los protestantes, por los liberales, por los socialistas, y en general, por todos aquellos que proponen una ideología.

Racionalismo e Irracionalismo en relación con las Ideologías. Históricamente, el conocimiento científico de lo que se conoce con el nombre de “ideología” pertenece a las décadas más recientes. La tesis de que el hombre es un ser racional que delibera sobre la base de la lógica y de la razón, ha sido puesta en duda durante los dos últimos siglos, y hay múltiples evidencias indicadoras de que el hombre es más “irracional” que “racional”

En general, “racionalismo” e “irracionalismo” son términos vagos. Se usan para designar un conjunto de pensamientos y de modelos o patrones de acción relacionados entre sí. Es de esta forma como ciertos modos de pensamiento y de comportamiento “avanzados” pueden recibir el nombre de “racionales”, en tanto que modos de pensar y actuar “arcaicos” pueden ser designados como “irracionales”. Sin embargo, por lo general se considera que el pensamiento es “racionalista” si está guiado por el principio de que las creencias deben mantenerse sólo si corresponden a hechos accesibles a todos, así como a los modos de deducción “generalmente válidos” De otro lado, el pensamiento “irracionalista” admite creencias basadas en hechos que se encuentran sólo en la expe-

riencia excepcional, y en modos deductivos que no puede demostrarse que sean “válidos generalmente”

El que la “irracionalidad” es tema dominante de pensamiento queda abundantemente ilustrado por las tendencias modernas de razonar en los problemas mundiales. Si no ¿cómo podríamos explicar el fenómeno tan singular de que millones de alemanes creyesen que Hitler era un “superhombre” perteneciente a una “raza superior”, o el análogo de creer en la ascendencia divina de Hirohito? Y ¿cómo hacerlo en el caso de los cultos concedidos a Mussolini y a Stalin?

Una vez que nace un niño y que comienza a desarrollarse, aprende de sus padres, de las personas de su misma edad, etc.; ulteriormente, reflexiona acerca de esas acciones. Genéticamente, es el comportamiento lo primero que aparece en la vida de una persona. Pero, en cuanto su desarrollo le lleva a un mundo más complejo, se encuentra con explicaciones y sistemas de pensamiento concernientes a la naturaleza de las cosas, a los demás hombres y a él mismo, explicaciones que le rodean o circundan. A partir de entonces, decide, considerando su conducta a la luz de tales sistemas de pensamiento... En cuanto tales explicaciones se aceptan, es muy raro o excepcional que ulteriormente se les ponga bajo la lupa de un escrutinio lógico. Sólo a la luz de tales convicciones puede vivir el hombre; de donde se concluye que el hombre debe fincarse en alguna ideología que le racionalice y simplifique el mundo que le rodea, ideología considerada como “verdad” única y absoluta. Puesto que esta ideología constituye la “mera” categoría de pensar, se le considera como natural, inevitable e invulnerable. Su coherencia lógica está implícita en las mismas normas de todo patrón, modelo o paradigma cultural.

Las ideologías no se pretende tanto que describan la realidad social como que proporcionen “justificaciones” a ciertas aspiraciones, deseos y esperanzas sociales. El factor significativo del pensamiento ideológico no radica tanto en el contenido dogmático como en las razones y motivos para su aparición, aceptación y mantenimiento. Es así como el reformador, que ansíe eliminar determinadas condiciones sociales a toda costa, comenzará su razonamiento a partir de premisas “cargadas volitivamente” (*wishful premises*), y hará afirmaciones dogmáticas concernientes a esa situación que podrán tener poca e incluso mínima correspondencia con la realidad.

A veces, los movimientos sociales se conducen al través de los deseos comunes a una multitud de individuos por las directrices comunes de al-

gunas ideas-mito. Un mito es una narración, de origen generalmente olvidado, ostensiblemente histórica pero capaz de explicar, ordinariamente, alguna práctica, creencia, institución o fenómeno natural. Como tal, explica imaginativamente fenómenos naturales y humanos en ausencia de datos científicos. “El mito —como anota Cassirer— no surge sólo de procesos intelectuales, sino que brota de profundas emociones humanas . . . es una emoción hecha imagen.”⁴ Las imágenes míticas no son consideradas como símbolos, sino como realidades que ni pueden ser rechazadas ni criticadas.⁵

Muchos de los mitos relativos a los grandes jefes o conductores de grupos, pueblos, etc., son puramente expresiones del eterno jugueteo mental humano y del gusto del hombre por lo narrativo; expresiones que nacen de un intento de entretenimiento propio y de quienes rodean a quien las produce, así como del deseo más o menos consciente de elevar la auto-estimación al atribuir cualidades sobre-humanas y éticamente elevadas a aquellas figuras que representan a la colectividad de quien mediante tales mitos se expresa (sea que se trate del representante de una raza, de una nación, de una religión o de un grupo). Las ideologías crean ideales ficticios que glorifican a los jefes y conductores o caudillos y magnifican las hazañas del grupo o de algunos de sus miembros. Envuelven así en el sentimiento y en el *pathos* protector, como en un manto, los acontecimientos, y ofrecen sueños que dar al grupo para escapar de las rudas realidades al través de la visión de un futuro glorioso. De esta forma, el ideólogo es incapaz de distinguir entre realidades y alucinaciones, entre verdades y errores.

Las Ideologías y la Pretensión de Promoción de los Valores Universales. Las Ideologías pretenden que promueven los valores y significados universales de su grupo social, que representan el significado absoluto, y que ellas mismas están relacionadas con una fuente más amplia de significado. Es así como los del partido republicano estadounidense dicen sostener su lucha política no sólo en favor de todos los miembros de su partido, sino en el de todos los estadounidenses; lucha que implica la búsqueda de un mundo “mejor” que, a su vez, es algo que también proclaman los del partido demócrata. Los comunistas rusos pretenden estar “salvando al mundo”

4 Cassirer, Ernst: *The Myth of the State*. Yale University Press. New Haven, Conn, 1946. P. 43. Este volumen contiene definiciones numerosas y más bien confusas acerca de los mitos.

5 *Ibid.*, pp. 47-8.

Cuando se hace que la ideología retroceda hasta llegar a sus premisas más remotas, no es posible encontrar sino aislamiento: para conservar sus ilusiones de posesión de una verdad absoluta, la ideología no aceptará nunca la prueba que representa el ser confrontada a la luz de experiencias y juicios de otros hombres. El ideólogo teme que se le corrija y, para preservar sus errores, de buena gana “se corta” del resto de la humanidad e incluso mira su acto como señal precisa de su propia virtud especial. Notoriamente inepto para entender la psicología de otras gentes o pueblos, se siente, por la misma razón, totalmente incomprendido o mal interpretado por el resto de los humanos. Afirmaciones son éstas que se aplican principalmente a los ideólogos extremados.

El Principio de “la Ineluctable Etapa Futura...”. El ideólogo se siente capaz de prever el curso futuro de los acontecimientos, y proclamar que los mismos se moldearán de acuerdo con sus predicciones. El “Nuevo Orden” —ya sea el del comunismo, el del socialismo o el de la democracia— está por venir, ha de venir —irrevocablemente, ineluctablemente...— con lo cual es de aconsejarse y se aconseja a toda persona o grupo razonables que, si desean alcanzar ese futuro prometido, se apresuren a tomar su sitio entre quienes ayudan a su realización en tanto es tiempo, ya que es inútil y no hay esperanza de oponerse a “lo inevitable”. O, dicho brevemente, que si la ideología ha de tener éxito, en ella el futuro debe aparecer como resultado necesario e ineluctable de las fuerzas sociales que el ideólogo evalúa.

Las ideologías expresan ideales en términos de palabras espléndidas que llevan consigo intensidad acentual y tono emocional (Justicia, Igualdad, Procedimientos Democráticos, Patria, o bien, en el extremo contrario, Dictadura, y sus afines); términos gracias a los cuales el hombre recibe ayuda en el mantenimiento de sus ilusiones —principalmente ilusión de que mañana nos toque una mejor parte, de que sea una realidad la vida del espíritu, de que en el más allá exista un paraíso o un cielo.

Las ideologías, no obstante que proclaman la “simplicidad” de sus explicaciones de la realidad social, se ven implicadas en sus propias interpretaciones de “el significado del significado”. La dificultad se presenta muy particularmente cuando las ideas que una ideología propugna no encajan en las condiciones reales (como ocurrió con la pretensión de Marx de que la revolución empezaría en los países más industrializados).⁶ Entonces es cuando tales movimientos degeneran en fricciones

6 Así, Maurice Cornforth en *Science and Idealism*. International Publishers. New York, 1947, presenta los principios marxistas y los aplica al estudio del

y luchas verbales e incluso físicas entre los sostenedores ortodoxos de la ideología, y los participantes “liberales” o “progresistas” de la misma. El mismo razonamiento ideológico está sujeto a adquirir diferentes significados para los diferentes conversos, produciéndose y aumentando los malentendidos internos y las disputas dentro del movimiento, a pesar del acuerdo que pueda existir en cuanto a los elementos “fundamentales” de la ideología. De ahí que cualquier movimiento tenga sus adherentes formadores de una ala derecha o de una ala izquierda que insisten ya sea en la interpretación literal de la ideología o en la reinterpretación del significado de la misma con vistas a su adaptación a las condiciones cambiantes de una realidad perpetuamente cambiante. Dichas pugnas culminan muy pocas veces en un resultado positivo ya que la lucha no es por una explicación objetiva de la realidad, sino una argumentación entre diferentes interpretaciones subjetivas.

Concesión del Estatus de Grupo Selecto Minoritario o Elite. Con base en el “conocimiento” que el ideólogo dice tener del futuro estado de cosas y de las predicciones que puede hacer del mismo, su doctrina divide a los hombres en dos grupos: 1, el de quienes “saben” cuál es el camino hacia el “mundo mejor”, deseosos por lo mismo de hacer los sacrificios necesarios para realizarlo, y 2, el de quienes, a pesar de todas sus oportunidades de unirse al movimiento —que está dispuesto y pronto para transformar este “valle de lágrimas” en el “paraíso” prometido— no hacen sino retardar el proceso por su obstinación en oponerse y obstruir. De lo cual se deduce que el mundo está dividido en las “vanguardias del Progreso” “el selecto grupo minoritario”, “el grupo de creyentes”, “la raza aria superior” . . . etc., sobre quienes pesa la plaga de los “retardatarios” de las “masas no iluminadas por la ideología”, de “los incrédulos”, de “los judíos despreciables”, de “los imperialistas”, etc. Quienes se adhieren a la “verdadera” ideología, se convierten, automáticamente, en seres de índole “moral”, de calidad “superior” en cuanto representantes de una ideología que es “moral” y “superior”. Es así como, para ejemplificar con cosa de nuestros días, para la ideología marxista el proletariado es la única clase capaz de crear una sociedad económica “justa”. Todas las fallas se adjudican a los oponentes asignados por la

“positivismo lógico” del siglo xx, y A. Leontiev, en *Marx's Capital*. International Publishers, New York, 1948, presenta la significación de Marx en la economía y en la historia social “científicamente”, y aún desde el punto de vista exclusivamente comunista.

ideología, a los chivos expiatorios, a los “no-creyentes”, responsables de todos los males de este mundo.

Ideologías frente a Ciencia. Ha existido y sigue existiendo mucha confusión en cuanto a la naturaleza, propósito, significación y métodos de la sociología (y de las ciencias sociales) en relación con las ideologías. Es muy interesante el que la mayor parte de las ideologías se presenten a sí mismas como “ciencia”; así, por ejemplo, el comunismo proclama ser un sistema social construido sobre un análisis “científico” de la estructura social gracias al cual sus adherentes pueden predecir el futuro. Pero no se puede poner énfasis suficiente para subrayar el que es precisamente porque el marxismo ha sido una ideología y una doctrina mucho más que una ciencia genuina, por lo que ha ejercido una influencia tan grande sobre multitud de hombres.

Si la confusión es frecuente, quiere decir que necesitaremos ver las diferencias entre los métodos científicos e ideológicos, puesto que una guerra, sorda o declarada, entre los oponentes de lo científico (método empírico y escuelas ideológicas) sigue contando entre los problemas no resueltos que actualmente enfrenta el científico social.⁷

Superficialmente, el problema no parece importante, pero, con todo, es un problema que en innumerables ocasiones ha agitado a los miembros del mundo académico y que —lo que es más— explica el por qué no hemos podido resolver hasta hoy muchas dificultades.

En nuestra época, se nos han presentado una serie de ideologías sociales sucesivas. La mayoría de ellas muestra cómo los bien-intencionados reformadores habitaban torres de marfil colocadas muy por encima del fluir y del moverse de las circunstancias temporales, y en qué grado tan grande las finalidades y los métodos para alcanzarlas, señalados por dichos reformadores, están desvinculados del mundo de la realidad. De ahí que muchos movimientos puramente ideológicos, en su anhelosa búsqueda

7 En la literatura más reciente, podemos anotar: M. J. Williams: “The Place of Value Judgements in the Social Sciences”, *The American Journal of Economics and Sociology*. iv. Enero, 1945, pp. 139-153; Hendel, C. W.: “Agenda for Philosophers”, *Fortune Magazine*, xxviii. Noviembre, 1943, pp. 163 y ss.; Smith, P. M. “Educational Sociology and Ideological Conflict” *The Journal of Educational Sociology*. xxi. Febrero, 1948, pp. 321-8; Dewey, John, *Problems of Men*. The MacMillan Co. New York, 1948; Fries, H. S.: “Ethical Objectivity Through Science” *Philosophical Review*. Noviembre, 1943, pp. 553-565; Jensen, He.: “Sociology and Fundamental Values” *Social Science*. xix. Enero, 1944, pp. 5-12. Sorokin, P. A.: *The Reconstruction of Humanity*. The Beacon Press Boston, Mass, 1948.

de los valores sociales, éticos o de cualquier otro tipo, no hayan representado sino un vano gasto de tiempo y energía. Se basaban simple y enteramente en un “pensamiento deseoso” (*wishful thinking*) y tenían poca —si es que tenían alguna— relación con los hechos de la realidad empírica, pasando por alto la norma generalmente aceptada de que cualquier programa de acción que haya de conseguir éxito en la solución de los problemas sociales corrientes, debe estar relacionado con hechos científicamente determinados. Así, por ejemplo, cualquier programa de construcción de viviendas que comience con el supuesto de que *deben* construirse cinco millones de casas para los veteranos estadounidenses de la última guerra, es inútil; cualquier programa de construcción de casas o viviendas, para tener éxito debe, científicamente, considerar primero todos los factores implicados en la situación y, después de tener mensurados todos los factores, relacionar este programa social con la demanda de mayor número de casas.

De hecho, el hábito científico de pensar no ha penetrado nuestro pensamiento social hasta muy adentro,⁸ y hay elementos ideológicos que continuamente se meten a la fuerza o subrepticamente al campo de las ciencias naturales y sociales, pero muy especialmente al de estas últimas.

Sin pretender tratar aquí con problemas de metodología social, podemos dejar indicadas las diferencias fundamentales en cuanto a métodos y objetivos entre el ideólogo y el científico.⁹

Métodos y Objetivos de la Ciencia. El método general de la ciencia consiste en tener un problema, algún principio de selección de datos o alguna hipótesis; con ello, el científico recoge tantos datos con respecto a tantos hechos correspondientes como sea posible; en seguida se estudian estos para ver si presentan uniformidades —leyes científicas

8 Lundberg, G. A.: *Social Research*. Longmans Green, 1941, p 1.

9 Este es uno de los problemas más difíciles que la sociología encara, basado en el problema de los métodos sociológicos, que implica el problema de purismo y practicalidad, e incluso de esteticismo frente a bienestar humano en el campo de las finalidades y de la practicabilidad de los procedimientos de las ciencias sociales. Véase: Rice, S. A. (Ed.): *Methods in the Social Studies*. University of Chicago Press, Chicago, 1931. Lynd, P. S.: *Knowledge for What?* Princenton University Press, Princenton 1939; Bernard, L. L.: “The Great Controversy; or Both Heterodoxy and Orthodoxy in Sociology Unmasked” (crítica de Ellwood, Charles L.: *Methods of Sociology*. Duke University Pres, Durham, N. C., 1933) en *Social Forces* xiv. Octubre, 1935, pp. 394-72; Huxley, J.: “Can Sociology Become a Science?” *Saturday Review of Literature*, xii. (Julio 27 de 1933) pp. 3-4.

consideradas como hipótesis y sujetas a prueba, ulteriormente, mediante datos recogidos adicionalmente. Una ley científica —establecimiento expresivo de las uniformidades halladas en los hechos— significa que la uniformidad que expresa se ha manifestado hasta el presente en la vida social. Las conclusiones basadas en estudios particulares o parciales deberán ser corregidas a fin de hacerlas que se ajusten a hechos descubiertos más recientemente. La esencia del modo científico de aproximación no estriba, por tanto, en el contenido de sus conclusiones específicas como en el método por el cual se obtienen tales conclusiones y se les corrige constantemente. El verdadero científico ve siempre sus mejores descubrimientos o teorías como hipótesis, estando constantemente alerta para analizar su propio proceso mental y prevenir el que sus propias emociones coloren sus teorías.

El que las ciencias sociales difieren unas de otras y de las ciencias físicas, tanto por lo que respecta a sus técnicas como en otros aspectos, mientras que coinciden en cuanto a su lógica como ciencias es algo que se reconoce generalmente. El método científico trata de eliminar o reducir al mínimo los errores o ilusiones del conocimiento. La ciencia puede preguntarlo todo. En otras palabras, la ciencia basa las creencias en la evidencia mejor de que se dispone en un momento dado.

Comparación entre el Razonamiento Científico y el Ideológico. En contraste con el enfoque científico, el ideológico no puede interrogar o poner en duda, o tratar de corregir las contradicciones posibles entre los supuestos y los hechos. La ideología basa sus creencias en hechos seleccionados —frecuentemente en una evidencia imaginaria— sobre la plataforma de sus principios político-filosóficos. Emplea la evidencia que certifica las conclusiones de los principios ideológicos.

El ideólogo no está interesado en forma primaria en una verdad científica, sino en su ideal, al que se le da expresión en esa ideología. La adivinación científica se considera como adivinación, pero a la adivinación ideológica se concede categoría de conclusión verificada e incuestionable. Se pasa por alto el hecho de que los fenómenos sociales son extraordinariamente complejos, y el de que dependen de un gran número de variables. El ideólogo utiliza a menudo una hipótesis apriorística, según la cual todas las gentes deben de atravesar por la misma serie de etapas en su desarrollo, o de que todos los pueblos deben pasar por la misma serie de etapas en su historia; por tanto, como evidencian Montesquieu, Comte y Spencer, puede compararse a diferentes pueblos

en cuanto a estadios de desarrollo. En tanto que el análisis lógico o la deducción pueden llegar a conclusiones verdaderas sólo si parten de premisas verdaderas, el análisis ideológico llega a “conclusiones verdaderas” a partir de premisas preconcebidas.

De esto, resulta evidente el que el pensamiento ideológico es una de las formas de pensamiento político y no de pensamiento científico. El político no está interesado tanto en el conocimiento científico de la “verdad” como en su “ideal” político o filosófico. En su ideología, no incluye las realidades sociales en su unidad compleja y caleidoscópica, sino que las construye de acuerdo con su ideal como pinturas bien preparadas. Las ideologías son, por tanto, una síntesis de hechos y de supuestos arreglados a modo de demostrar un ideal que difiere radicalmente de lo que pudiera estar más próximo a una fotografía de las realidades sociales.

Valor de las Ideologías para la Dinámica Social. Pero, según puede observarse en el caso del marxismo y en otros análogos, la deducción ideológica ayuda a localizar algunos supuestos controvertibles, al formular nuevas hipótesis mediante la producción de alternativas nuevas, distintas de las asumidas tácitamente, contribuyendo con ello a liberar del hábito de considerar la familiar como posibilidad única. En esto estriba el papel incuestionable de la ideología.

A pesar de todo, sigue siendo cierto el que la forma “científica” de las ideologías, que es un obstáculo tan serio para el conocimiento positivo de la sociedad, es uno de los instrumentos más eficaces, y una de las armas más potentes para influir sobre la vida social. Las ideologías que más han afectado el curso de los acontecimientos sociales han sido presentadas en forma supuestamente “científica”, ya se trate del liberalismo, de la democracia, del socialismo, de las teorías racistas y de no sabemos cuántas otras más. Una de las afirmaciones más doctrinarias del *laissez-faire* se encuentra en los trabajos de un pensador que se enorgullecía de haber conseguido una síntesis del pensamiento “científico” de su tiempo. *Social Statics* y *The Man Versus the State* son muestras de la forma “científica” que las ideologías proporcionan; su apariencia de infalible verdad es característica indispensable. El ideal que constituye la base real de la ideología no aparece en ella como un ideal, sino como una conclusión científica obtenida a partir de hechos observados. Conforme señala Merriam: “de los estudios sociales puede decirse con razón

que no todos los que dicen ¡Señor, Señor! entrarán en el reino de los cielos”.¹⁰

Es así como confrontamos en nuestra época innumerables variedades de “ideologías científicas”: fascismo, sindicalismo, guild-socialismo, liberalismo, democracia, patriotismo nacionalista, colectivismo socialista, comunismo . . .

Confusiones ideológicas. No es la nuestra la primera época que ha producido nuevos sistemas de ideas y que ha sido marcada por conflictos ideológicos, pero quizás sean pocas (tal vez con excepción de la época de las guerras de religión en el xvii) las que hayan visto tal variedad de doctrinas; sin excepción, puede afirmarse que no ha habido época en que la pugna ideológica haya llegado a ser tan profunda y a adoptar patrones tan complejos.

En las grandes conferencias internacionales de después de la segunda guerra mundial (como la de San Francisco y la del Consejo de Ministros Extranjeros de Londres), los traductores estaban ocupados día y noche; todos los delegados fueron lo suficientemente discretos para aceptar su ayuda para superar la evidente barrera del lenguaje; de ahí que los errores serios fueran pocos y su frecuencia escasa, pero había otra clase de barrera lingüística para la que no hubo traductores y que en el caso era (y sigue siendo) mucho más peligrosa. Dicha barrera consistía en la diferencia de definiciones ideológicas. Las gentes creen —en efecto— que están hablando el mismo idioma por el solo hecho de estar usando las mismas palabras, pero esto, en ocasiones ocurre, y en otras no.

Confusiones Ideológicas Producidas por la Semántica. Puede señalarse, como ejemplo, el hecho de que, cuando los rusos usan las palabras “democracia” y “fascismo” no quieren decir con ellas lo mismo que un estadounidense. Esto se ha venido haciendo más y más evidente hasta resultar obvio, desde la caída de Hitler. En Bulgaria, por ejemplo, los comunistas profesan ser “demócratas” y llaman “fascista” a todo aquel que no vota en favor del Frente Patrio dominado por los comunistas.

Lenin, al prescribir métodos de agitación, dijo en una ocasión a sus bolcheviques que debían “confundir el vocabulario” No tenemos necesidad de sospechar trucos leninistas en la política exterior de Stalin. Con todo, el hecho es que el vocabulario político estadounidense padece

10 Merriam, C. E.: “Recent Tendencies in Political Thought” en Merriam, C. E. and Barnes, Harry Elmer: *A History of Political Theories*, Recent Times. The MacMillan Co. New York, 1924, p. 13.

tristemente de tal forma de confusión. Los marxistas estadounidenses, al apropiarse de palabras como “liberal”, han contribuido ciertamente a la confusión, exactamente en la misma forma en que ciertos conservadores han adulterado las palabras “comunista” y “socialista” al aplicarlas indiscriminadamente a cosas que no les gustan.

La Lucha acerca de “El Significado del Significado”. Esta confusión general se debe al cenagal de opiniones en torno de las grandes doctrinas que intervinieron en la guerra: Comunismo, Democracia, Fascismo. El mayor tamaño de las bibliotecas, la plétora de libros y las controversias más numerosas y detalladas han hecho posible un número mayor de permutaciones doctrinales que nunca. Concurrentemente, hay ya un uso no igualado de instrumentos críticos. En contraste con las controversias del pasado, actualmente es general el uso de todos los medios críticos para atacar a los oponentes en sus premisas. No solamente se ataca al argumento razonado y a su conclusión, sino que todo el carácter racional de cada doctrina se pone en tela de juicio; se sujetan a ataque no sólo las conclusiones sino las premisas, no sólo las doctrinas políticas sino todo su cimiento metafísico. Actualmente no hay tierra de nadie que se haya librado de la influencia de las pugnas ideológicas.

Uno de los aspectos más interesantes de la moderna tendencia ha sido la rapidez con la cual las ideologías y sus interpretaciones han estado cambiando de significado —exactamente en la misma forma en que, según el proverbio, cambia el camaleón de color. Los libros escritos acerca de las ideologías se convierten rápidamente en demodados casi en todos los casos. Basta con notar el número de libros consagrados durante —digamos— los últimos cinco años a las re-interpretaciones y significados cambiantes de la democracia, y ver cómo, los que no se han hecho totalmente anticuados en unos cuantos años, retienen su significación sólo en cuanto contribuciones hechas al cuerpo lentamente creciente de esas ideas acerca de las ideologías, que parecen tener alguna validez estable. Este es uno de los hechos más reveladores en el tema que tratamos; en efecto, esto no ocurriría, si las ideologías de las que nos ocupamos fueran filosofías estables, clara y permanentemente expresadas en documentos y discursos conductores. No ocurriría si Mussolini o Hitler, o los protagonistas de la Democracia supiesen exactamente cuáles eran sus principios y hacia qué rumbo deberían conducir.

Ideologías secundarias. Esto indica que no solamente existen ideologías, sino ideologías secundarias acerca de las ideologías. Lo que hemos

aprendido no es solamente qué es lo que es el fascismo, o el comunismo, sino lo que un estudiante o un escritor entrenados en ciertos métodos de investigación puede llegar a concluir acerca de ellos. Hemos conocido muchos hechos, pero hemos incluido entre nuestros datos, ciertos juicios tales como el de que “el fascismo es un medio de defender al capitalismo”, que no son hechos conocidos, sino conclusiones preliminares alcanzadas en cierta época sobre la base de los hechos por entonces conocidos. Precisa que distingamos tales conclusiones preliminares, alcanzadas en ocasiones anteriores, de los datos propiamente dichos. Debemos aprender a estudiar varias ideologías no sólo desde el ángulo en que las ven quienes las proponen o quienes a ellas se oponen, sino como realmente son.

El uso de las ideologías como medios de control social indudablemente irá en aumento. El incremento tremendo de facilidades a la comunicación, relacionado con la utilización de sistemas educativos modernos con propósitos ideológicos, promoverán más que nunca la adoctrinación de grandes masas de gentes conforme a las ideologías propugnadas por los grupos que controlen el Estado y al través de él, el telégrafo, el teléfono, los diarios y, en general, la prensa, el radio, la televisión, etc., dentro de los marcos de la moderna técnica de propaganda.